LOS DOMINGOS DEL TEATRO COLON
UNA OPERA: "HANSEL Y GRETEL" Y UN ESTRENO: EL PUBLICO INFANTIL

Por Cecilio Madanes

El Director General del Teatro Colón, Madanes, desde su "mirador" de privilegio, analiza la reacción de los niños ante el espectáculo del Colón, contagiándose del asombro, incluso verbalmente, del público infantil.

(Extracto del reportaje concedido a la "Revista de Educación y Cultura" por el Director General del Teatro Colón, Cecilio Madanes)

La pregunta tiene sentido. ¿Qué pasa con los chicos que cada fin de semana se acercan al Colón para ver la representación de "Hansel y Gretel"? ¿Cuál ha sido mi experiencia de vida, al observarlos. . .?

Poniendo la ópera sólo los domingos, se produjo un milagro: es la primera ocasión en que en el Teatro Colón se canta una ópera más de cinco, seis veces.

Se da a los chicos tal como la ha visto el público adulto. Era el tipo de espectáculo que necesitaba el Teatro Colón para abrirles sus puertas. Y ante mi asombro, el éxito ha sido tan clamoroso, tan grande, que ya tenemos separadas diecisiete mil entradas, pedidas para ser compradas por alumnos de escuelas de Buenos Aires, de la provincia de Buenos Aires y de fuera de la provincia.

Ya no me interesa tanto el espectáculo que se ofrece en el escenario, sino el otro, el que se produce en la platea.

Les voy a relatar la última anécdota. Fue el domingo 19 de agosto y la conté al público antes de iniciarse la función. Esa mañana, mientras iban ingresando los espectadores, se me acercó un grupo de señoras con cara de maestras. Sí, porque eran caras nobles. Querían felicitarme por lo que –según su concepto– yo estoy haciendo por los chicos. Les pregunté de dónde eran. Me contestaron que de Santa Fe. "Somos 20 maestras y 80 alumnos", agregaron. Quise saber cuándo habían llegado: "Ayer. . . ¿a qué hora?". Y para mi sorpresa aclararon, casi a coro: "No. No. Hemos salido hoy, domingo, a las 3 de la mañana de Santa Fe y vinimos especialmente para ver esta función".

Casi de inmediato salí al escenario, como cada domingo, para explicar a los chicos quién es quién. Para presentarles a los artistas, los técnicos, los modistos, maquilladores, iluminadores, utileros y. . . hasta los palcos. Señalo el que pertenece al equipo de luces, el que ocupa el intendente Saguier, el del Vicepresidente Martínez, y, naturalmente, el palco presidencial. ¡Qué cosa curiosa! Toda vez que nombro al doctor Alfonsín, los chicos hacen una ovación. . . Una vez cumplida esta suerte de ritual, conté el diálogo que acababa de tener con las maestras de Santa Fe y. . . fue un aplauso unánime. Ellas, muy emocionadas, llorando, agradecieron de pie, junto con sus alumnos. No lo podían creer. Y estoy seguro de que al día siguiente Santa Fe entera hablaba de lo sucedido en el Colón.

Todos los domingos pasan cosas que a mí me obligan a mirar a los chicos. Es un poco lo que me ocurrió a los siete años, cuando el maestro Spalquer, mi maestro de música en la Escuela Presidente Roca (casualmente, fíjense, estudié en la escuela vecina al teatro) me llevó, invitado por él, a ver en galería, arriba de todo, paradito, "EL ZAR SALTÁN", de Rimsky Korsakov. Les doy la primicia, a propósito de esta composición, que la presentaremos en la temporada 85. Si a los chicos les ha gustado tanto "Hansel y Gretel", descuento que con "El Zar Saltan" voy a provocar una pequeña revolución. No alcanzarán para esta producción, estoy seguro, los 35 domingos que prevé el calendario 1985. Porque va a ser una cosa tan feérica, tan mágica. . . tan maravillosa es la música, la historia, la transformación del cine, la transformación del vuelo del moscardón, todo lo que va a pasar. . . ese barco que naufraga, ese hombre náufrago que cae en una isla, el Oriente que va a aparecer. . . En fin, los chicos van a asistir a un espectáculo que en la Argentina sólo puede ofrecer el Teatro Colón.

Y, otra vez los chicos. Les pido, siempre, que levanten la mano aquellos que vienen por primera vez al teatro. Son la mayoría. De ahí que me sorprende, un poco ingenuamente, que estén gritando en la calle y ni bien descubren la escalinata, se callen, se queden quietitos, sin que nadie se lo pida. Es que. . . están emocionados. Avanzan en un silencio respetuoso. Y después, los comentarios. Ante la primera visión del teatro iluminado. "¡Uy, parece una iglesia! ¡Cuántas luces! ¡Qué grande es el telón! ¡Qué araña!". Con respecto a la orquesta –105 músicos colocados sobre una suerte de ascensor, a la altura del escenario y que descienden al comienzo de la función– les preocupa: "¿Cómo vamos a ver con la orquesta adelante, cuando se levante el telón?". Hablan, hablan, hablan y preguntan. "¿Qué es un palco?" "¿Por qué esa gente está allá arriba y nosotros acá?" "¿Qué son esos cuartitos donde la gente entra y sale por una puertita?". En los intervalos piden permiso para subir a conocerlos. Lo más sorprendente se da cuando bajan las luces, porque todo baja en resistencia. Entonces hacen: "¡Ohhhh, ohhh, ohhh!". Imagínense, ocho pisos iluminados con

caireles y con arañas, que van bajando despacito. . . Es algo que ellos jamás han visto. O cuando desciende la orquesta al foso. . . Y cuando la bruja tira los caramelos. . . Ustedes no saben lo que es la magia de esos chicos que agradecen, que aplauden y que siguen la ópera no como la gente culta musicalmente, que conoce el momento en que hay que aplaudir. No. Los chicos aplauden de acuerdo con la acción. Así, cuando los padres de Hansel y Gretel salen y encuentran a sus hijos, después de esa búsqueda penosa, ellos aplauden. Cuando los niños tiran a la bruja mala al horno, aplauden. Cuando los protagonistas están liberados de la bruja, aplauden. Cuando sale la totalidad de los chicos que han estado prisioneros y se reencuentran con los papás y bailan. . . bueno, es una alegría tan grande que no tengo palabras para describirla. Esto me posibilita la felicidad de pensar que tanto esfuerzo, tanto desvelo, valían la pena.

Este es un país extraño. . . Cuando dije que iba a hacer HANSEL Y GRETEL los domingos, les aseguro que no hubo nadie que me apoyara. "¿Quién va a venir un domingo a la mañana?". "¡Nunca se hizo!". Yo pedía que nos dejaran probarlo. Que como director tenía la oportunidad de hacerlo. No nos costaría nada porque ya estaba, ya lo teníamos. Y un día, por fin: "vamos a probar", nos dijimos. El primer domingo ya estuvo lleno. Y actualmente estamos cubriendo casi 4.000 plazas, entre grandes y chicos. El 85 por ciento son chicos. El resto, padres y maestros. No se ha regalado una sola entrada. Quiero que los chicos valoren que alguien se las ha pagado y no que los hayan llevado simplemente porque el teatro sea gratis.

Con HANSEL Y GRETEL se ha producido un fenómeno o un milagro de comunión, que se repetirá todos los domingos, a las 10.30, hasta el 23 de diciembre.

****